



Madrid Político.

NUESTROS POLITICOS
PIO GULLON



21 ENE 1998

P. H.

Lit. de tirado. Desengañes, 17 y Carbon 7. Madrid

De los que comen turrón,
uno es don Pío Gullón,
y además muy señor mío,
con el pío, pío, pío,
pío, pón.

SUMARIO

TEXTO: Politiquilla, por Juan Balduque.—El Conde-Duque, por Chinchón.—Problema, por P. de la V.—Roma Nuova, por P. Alala.—¡A Dios gracias! por Montilla.—Una advertencia, por Figarito.—¡Parece imposible! por Sursum Corda.—Letra menuda.—Anuncios.

GRABADOS: Pío Gallón.—Lo que sucederá.—Política menuda, por Cilia.



El Conde de Xiquena ha venido al mundo para salvarnos.

De manera que es una especie de Redentor, que se hizo hombre con el exclusivo objeto de registrar las casas, apoderarse de los hilos de la conspiración y volverse a la oficina á despachar su correspondencia.

Gracias á este celo que le caracteriza y al olfato de sus fieles servidores, la sociedad puede dormir tranquila, porque ya han caído en poder del Gobierno siete fusiles, tres sables, cinco navajas, una bayoneta, cuatro gorros fríos, un morrión de miliciano y otras prendas criminales.

Con todo esto pensaban los enemigos del orden hacer la revolución y pasar á cuchillo á las clases acomodadas; pero no podrán realizar su propósito, por falta de instrumentos.

Horroriza pensar lo que hubiera sido de nosotros, si no llegan á caer en manos de la autoridad todos esos cachivaches mortíferos.

El mismo D. Venancio, non ser entero, perdió la temeridad cuando fueron á decirle:

—Señor, los enemigos del reposo público tenían siete fusiles dispuestos.

—¡Siete!

—Pero, tranquilícese V. E. Ya están en poder del señor Gobernador.

—¡Gracias, Dios mío! ¿Ha habido efusión de sangre?

—Poca cosa. Uno de los leales servidores de V. E. tiene una pequeña herida en el pie derecho.

—¿Algún tiro?

—No señor, se ha lastimado sin querer, al cortarse un callo.

Desde que esos fusiles y esos gorros fríos están bajo la vigilancia de la autoridad, para que no se disparen, la gente sale á paseo sin abrigar temor alguno.

Buena diferencia de lo que sucedía hace una semana. Entonces, los pocos transeúntes que se atrevían á cruzar las calles, iban mirando hacia atrás, como si Catalina les persiguiese con un drama.

—¿Qué noticias tenemos hoy?—se preguntaban unos á otros.

—Dícese que la revolución se agita... ¡Háblase de armas ocultas!

—¡Dios mío!

—¡Cargadas hasta la boca!

—¡María Santísima!

Y cada cual echaba á correr en busca del domicilio, para que no lo cogiera en la calle la chamusquina.

Parece que no, pero lo principal es tener un Gobernador hábil, porque al meterse uno en la cama, puede decir, después de taparse la cara con el embozo:

—¡Qué hermosa tranquilidad disfruto! ¿Y á quién debo yo todo esto? Al Gobernador. Ya sé que mientras duermo no han de venir los revolucionarios á meterme la bayoneta por ninguna parte.

Pero la paz no reina entre los conservadores, apesar de la aprehensión de fusiles.

No es que teman morir á manos de los demagogos... Es que no comen.

Los periódicos del partido se quejan de que sus correligionarios no pagan la suscripción, y esto equivale á privar del necesario alimento á muchos jóvenes que habían ingresado en el partido por mor de los comestibles.

Si persisten en su negativa los hombres acaudalados de la conservaduría, no va á ser posible la existencia de esos chicos, y tal vez venga una sublevación mucho más temible que la de los demagogos. La sublevación de las patronas. A evitar esto encamina hoy sus gestiones D. Antonio.

—¡Vamos!—dice á sus súbditos—hagan VV. un esfuerzo... Recojan VV. los recibos de la suscripción.

—D. Antonio; eso es matarnos—contestan los morosos.

—No lo hagan VV. por mí, háganlo por las instituciones.

Pero ¡nada! el oro del partido no sale de las arcas, y los hombre de orden que no tienen cesantía se van debilitando hasta convertirse en pájaros fritos.

Es muy posible que dentro de un par de meses ocurra una catástrofe en el círculo de la Carrera de San Jerónimo.

Ya comienzan á decir los periódicos menos levantiscos:

—¡Abajo los gordos!

Y este es un síntoma terrible, hoy se sublevan contra los gordos.

Mañana querrán hincarles el diente.

Por lo demás, estamos perfectamente. Menudean los homicidios, y los robos y las fugas de funcionarios con caudales más ó menos públicos; los Gobernadores han inaugurado la feliz campaña de las persecuciones á la prensa, y salen en manadas, con dirección á los distritos, nuestros futuros padres.

De manera que el infortunio se propaga y crece, en Madrid lo mismo que en provincias, porque sabido es que en donde caigan esos candidatos voraces, no vuelve á nacer la hierba.

Cosa, esta última, que tiene muy disgustados á los carlistas.

Anúnciase otra vez el viaje del Sr. Montero Ríos á Lourizán, no porque se halle en desacuerdo con sus dignos colegas; no porque sienta la menor antipatía hacia los señores Alonso y Gamazo, no por nada, sino porque se quiere ir.

Algunos suponen que va á echarle un remiendo á la ley de instrucción pública, y que busca el retiro y la soledad para que su trabajo resulte más perfecto; pero hay motivos para creer que, el hombre, pone pies en polvorosa huyendo de los jóvenes galaicos, que le atosigan en solicitud de distritos.

Son veinte ó treinta los Piñeiros, Abeleiras y Focifeiras que acuden todos los días á casa del aplaudido canonista, en busca de un acta; pero es lo que él dice:

Lo más que puedo hacer es constituirme en protector de cuatro ó cinco jóvenes, que tengan buena ropa y pronuncien el castellano sin gran dificultad; pero si los saco á todos diputados, el Congreso llegará á convertirse en la fuente de Ponteijos.

Lo cierto es, que el Ministro se va y todos nos hemos quedado muy tristes...

Porque lo probable será que vuelva.

¡Dios mío! ¡Si se quedase por allá!

JUAN BALDUQUE.

EL CONDE-DUQUE

Pues señor, ese Duque de Vivona, continuación del Conde de Xiquena, en la misma persona, confirma una vez más, según funciona, que no hay segunda parte que sea buena. Tan mal se está portando en la segunda etapa de su mando, de tal modo se sale de su centro, que yo voy sospechando si tendrá al valeroso Oliver dentro.

Un día nos anuncia la sorpresa
de un antro de bandidos, sorprendidos
al acentarse á la mesa,
y ni hay antro, ni mesa, ni bandidos;
ahora al señor prefecto
le ha dado por los bombos, y los manda
á los varios colegas de su banda.
(*El Imperial*, que le es el más afecto,
es el que está de tunda.)
¡Qué de conspiraciones
está haciendo abortar! Yo estoy abortito,
y le envío, además, mil bendiciones
por eso del aborto.
La calle de Fernández de los Ríos
en las pasadas noches fué testigo,
al par que de su asustio, de sus bríos;
la grey republicana y encaniga
tenía allí un depósito de mechas
para volar la corte y arcabales,
á juzgar por las tramas y sospechas,
indicios y señales.
Allí había un fósil, arma de fuego
de los días en que era tuiticiano
el amigo de Riego,
el popular decano
del periodismo, don Andrés Borrego;
caruchos de materias inflamables,
que los químicos llaman explosivas,
y los Gobernadores... explotables,
y diferentes armas ofensivas,
como vainas de saldes,
y ¡horror! una navaja de bolsillo,
y una astilla de un mango de un cuchillo.
Al que tales servicios ha prestado,
¿por qué un título más no se le añade?
¡Por menos le han nombrado
á Jiméne Delgado
bombero salvador de humanidades!

CARR-CARÓN.

PROBLEMA

Tres meses hace que intento
mi ocio en estudiar un tema,
y nada, vamos, no cierto
á resolver el problema.

No me sale, aunque á destajo
le mido con el compás
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.

Pero en mi manía insisto
sin cejar en la porfía,
para darme mucho pito
si me salgo con la mía.

Voy á plantear la cuestión
de nuevo en el encerado,
haciendo la operación
con muchísimo cuidado.

Dado que ya está en un tris
un parto que se cumple,
¿qué le conviene al país?
¿que resulte chico ó chica?

Vamos metódicamente
á analizar el asunto,
puestos separadamente
los dos casos del conjunto.

Si es chica lo que se espera,
don Carlos no dará el grito,
porque entonces la heredera
se casará con Jaimito.

Juntas así las raíces,
será más frondoso el huerto,
y seremos muy felices
con el fruto del ingerto.

Pero aunque esa inteligencia
nos libra de muchos daños,
¿quién diablos tiene paciencia
para esperar tantos años?

Pasemos á discurrir
con la calma que yo indico,
si nos puede convenir
en vez de una chica un chico.

Claro es que siempre un varón
ha de tener más talento,
como no sea un melón
sin pizca de entendimiento.

¡Yo pediría en voz alta
un varón calzando espuela,
á no ser que hicieran falta
tiples para la zaramela!

Siendo varón el futuro,
con rostro bonito ó raro,
el porvenir que está oscuro
principiaría á estar claro.

Pero hay la dificultad
de que desde este solsticio
pasará una eternidad
hasta que sepa el oficio.

Los tiempos ya no están buenos,
y lo antiguo se va al trote.
¡Voto al chapiro! ¡Si al menos
naciera ya con bigote!

Resumen de lo que escrito
dejo aquí de buena gana:
¡que al país le importa un pito
salga pez ó salga ranal!

P. DE LA V.

ROMA NUOVA

Y me quedo corto al aplicar este mote al Madrid del porvenir,
Dios, Sagasta y Abascal mediantes.
¡Cuánto darían nuestros abuelos por ver la capital de España
corregida y con notas del Municipio de D. José!

Los ignorantes en asuntos de vías y obras supondrán que del
proyecto nuevo del primer alcalde no ha de resultar más ventaja
que del derribo de la calle de Sevilla.

Para opinar así es preciso ser muy Pérez, vamos, muy progresista.

El proyecto del Sr. Abascal es vasto.

«Vasto» escrito en castellano y no en constitucional.

Cómo que trata de derribar medio Madrid.

Pero es factible como dice un maestro secreto en zapatería,
que es de éstos; es decir: liberal de Sagasta y Gamazo.

— Un par de botillos—opina el citado maestro—es siempre
factible, mediante el pago hipotético ó alegórico que ha de asignarse á los dos.

Es un hombre que habla en ministerial y aplica las palabras
como las plantillas en las botas.

En vías públicas y en zapatería, todo es factible.

Abrir una calle que sirva para comunicar los *aguaduchos* del
Prado con el vecindario del barrio de Pozas, es satisfacer, no una,
sino varias necesidades.

Me lo explico aunque no lo comprendo.

Como la conservación esmerada del camino del Hipódromo.

Al Hipódromo van muchas calzaderas, en temporada de ca-
rreras.

Los murmuradores censuran el proyecto de la vía nueva, por-
que no están impregnados en el asunto.

¿Qué saben ellos lo que se puede hacer con Madrid?

Se le puede dar una vuelta.

Cuando nuestros nietos vean la nueva calle, y otras obras lle-
vadas á cabo durante el periodo liberal Montero-Murci-Niquena,
exclamarán:

— ¡Cómo hacían las cosas en aquel tiempo! Proyectaron el
ensanche de la calle de Sevilla, y *relay*, resultó un panorama de
cantón suizo, con sus casitas rústicas y todo. Se propusieron le-
vantar un palacio para biblioteca y museo artístico, y les salió
una jama modelo para museo, pero Zoológico.

Un borrador de «Jardín de las Plantas» como le denominaría
D. Venancio.

En Madrid carecemos de costume reformista.

Por esta razón nos asombran ciertos proyectos.

Hausmann derribó medio París en beneficio del ornato y na-
die se alarmó.

¿Por qué no hemos de declarar Hausmann matritense al alcal-
de primero?

Si hubiera nacido y funcionado de maire ó de paire en
Francia, ¿qué no habría hecho en bien del ornato público francés
el Sr. Abascal?

Aquí nos iremos *jasiento*, si continúa la racha.

No satisfechas las aspiraciones municipales del primer alcal-
de, que no califico de altas por referirse al empedrado, con el
proyecto de la vía transversal, se propone, según parece, ensayar
nuevo pavimento en las calles de Madrid.

Pavimento de cuñas de madera.

Al que, dicho sea de pasada, denominan «empedrado» algunos
periódicos importantes.

He visto hombres como borregos, aunque no eran de lana,
pero piedra de madera no ví en las asignaturas de mi vida.

El ensayo del acuñado de madera sería una novedad si no le
hubiesen practicado otros Ayuntamientos igualmente celosos
(véase Torneros (Marqués de) y otros) en las calles de Peligros
y del León.

Pero eso es lo de menos, aun cuando sea lo de más.

Se ensaya, se ve por tercera ó por cuarta vez que no sirve, y
se levanta y se le sustituye con el adoquinado.

¿Qué se ha perdido?

Nada, como quien dice.

En otros países da buen resultado, según parece: por ejemplo,
en Burdeos.

Pero también allí hay buen vino de la localidad, como en
Chinchón buen aguardiente.

Es un decir: que también en Burdeos produce muy buenos
resultados el adoquín, mientras en esta corte... ya saben VV. el
resto. Y no será porque aquí faltan adoquines.

¿Pero, por probar, qué se pierde?

En los municipios, como en la naturaleza, nada se pierde y
nada se crea.

Esta segunda parte puede ser exagerada é inaplicable á los
municipios.

Porque algo se crea ó se cria, que son sinónimos académicos.
Habrá quien opine que en lugar de extender el ensayo á la
Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo y calle del Arenal, bas-
taría con un trozo de una de dichas calles para prueba.

Pero como los que tal opinan no han de ser los que metan la
cuña, digo yo, ¿qué les importa?

LO QUE SUCEDERÁ

(Parodia de LISANDRO EL BANDIDO)



—¿Me quieres robar la niña,
que es mi dicha y mi ilusión?
¡Pues conmigo sois en riña,
caballeros del morrión!

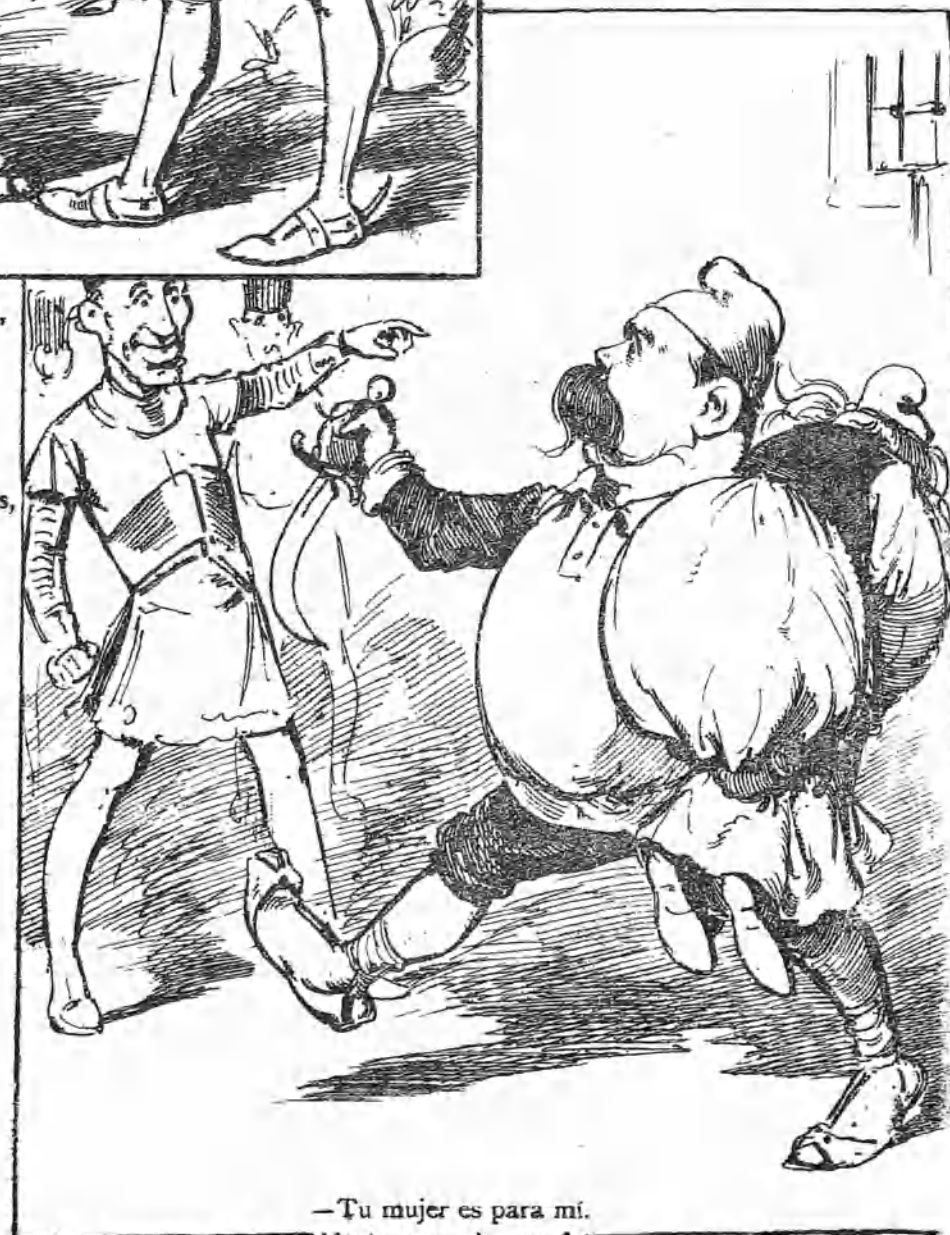


—Yo soy feroz, iracundo,
y no tolero un ultraje;
mi independencia salvaje
no pienso nunca perder.

—Pues si quieres tener tierras,
y mesnadas y dinero,
—cásate, sé caballero
y cédeme tu mujer.



—Mi amor y mi vida, ¡todo
te daré! Serás Condesa...
(¡Vive Dios! que ya me pesa
engañarla de este modo.)



—Tu mujer es para mí.
—¡Alto! yo soy lo que fui,
rudo, independiente y fiero...
¡He de matarte primero
que me la ataques de aquí!

Hay también quien cree que sería más útil una vía que comunicase la Puerta del Sol con los barrios de Embajadores y colindantes, por ser vías de mucho tránsito de jornaleros, que han de recorrer calles y callejuelas como la Concepción Jerónima, Barrionuevo y otras peores.

Pero no haga V. caso, señor alcalde.

He oído hablar de varios proyectos presentados ó próximos á presentarse al Municipio por algunos particulares desinteresados. Por ejemplo:

Canalizar la calle del Arenal.

Establecer criaderos de ostras en la plaza de Isabel II.

Plantar un jardín en la calle del Pozo y dos filas de árboles en el callejón del Perro.

¿Que se ve que no dan buenos resultados las reformas?

Pues se deshace lo hecho, y en paz.

De aquel proyecto para plantación de árboles en los alrededores de Madrid, para el que contribuyó el Sr. Marqués de Urquijo, ¿nada se sabe?

A ver si abrimos esa «vía Josefa», á imitación de la vía Appia y demás, y en seguida á otra cosa.

Que demos á los murmuradores que les niega la pasión cuando dicen:

—Aquí nadie sabe lo que se pesca...

P. ALAIS.

¡A DIOS GRACIAS!

El agua, gota á gota,
cava la tierra,
y pobre que porfia
mendrugo pesca.
Yo le hice á Segismundo
cuatro copelas,
para que de su vida
señales diere,
y ha sido tan amable,
según las señas,
que ya ha dado señales
de su existencia.
Yo reviento de gozo,
quién no revienta
cuando observa que tienen
eco las quejas
y en las altas regiones
halla las pruebas
de que, sin mendigarla,
tiene influencia?
Es tanta mi alegría,
que sólo á ella
atribuyo estos cambios
que me embalsaman.
He olvidado una arrullo
ó arroba y medida;
la vida me pesaba,
ya no me pesa,
y siempre al levantarme,
sin darme cuenta,
soy unos cuantos bríos
sobre la estera.
¡Hasta ya me parece
que las doncellas
me miran con ternura
mal encubierta,

y sin que yo me explique
lo que sucede,
me retosa la sangre
por las arterias.
¡Todo, porque agradezco
de tal manera
esta amabilidad
de su excelencia
que me parecen grúas,
dulces y buenas,
cuantas cosas ocurren
sobre la tierra!
[El gran don Segismundo,
norte y estrella
de los sistemas
que ya gallean,
el que echó los cimientos
para la izquierda,
el que arregló los líos
de nuestra Hacienda,
y entiende de Fomento
como de Guerra,
y cambia como nadie
por la cartera,
el Ministro de Estado
¡la gloria nuestra
ha salido, á miya ruoga,
de su reserva!
Como buen diplomático
ha dado reglas,
ó decreto, ó real orden,
ó lo que sea...
sobre los aspirantes
de la cartera!
Han parido los montes...
¡Enhorabuena!

MONTILLA.

UNA ADVERTENCIA

Esto que le pasa á mi adorable colega *El Noticiero* tiene mucha gracia.

Cinco meses ha, poco más ó menos, que todo era paz y ventura en el horizonte de la política, lleno de roscas y panecillos para los amigos del colega.

¡Y cómo estábamos hace cinco meses!

En fin, con decir que Cos-Gayón era Ministro de Hacienda no hay más que saber.

La pavorosa cuestión de los consumos hubiera dado que hacer mucho al Gobierno en otra parte que no fuera España, donde toda la fanfuria se nos va por la boca. Aquí se arregló á palos; la gente se quedó sin comer ó comiendo poco, subió el precio del vino, los tahoneros empezaron á robar dos pesetas en cada panecillo, y *tutti contenti*!

Pero *El Noticiero* cobraba, que es á lo que vamos.

Ahora la cuestión ha cambiado de aspecto.

No es que yo sea ministerial, pantes la muerte! pero Camacho comparado con Cos-Gayón es un talento muy grande.

El Ayuntamiento, enfrente de la crisis obrera, preparada por su antecesor, se porta menos mal de lo que podía esperarse, y poquito á poco se va conjurando el conflicto. Se habla... no será más que hablar, pero se habla de grandes reformas en la capital de la monarquía, que las está pidiendo como pan bendito, dícese que eso de las grandes vías dará de comer á mucha gente y permitirá hacer grandes negocios á algunos caballeros, cosa que siempre es de agradecer, porque luego ese dinero se reparte.

Además, y esto es lo importante de verdad, se han derogado aquellas leyes de consumos que tanto gusto dieron á la nación en la temporada pasada, los garbanzos se han colocado al alcance de casi todas las fortunas...

¡Y ahora es, precisamente, cuando se empieza á quejar *El Noticiero*!

Dice que ese es el camino derecho de la ruina, que disminuyendo los ingresos y aumentando los gastos, no se va á ninguna parte, y en fin, que el Ayuntamiento está tocando el violón.

¡Vamos! Es que los conservadores no comprenden otro sistema de administración que el de chupar toda la sangre posible, y dejar luego que el producto se lo lleven como y cuando quieran los paniaguados.

Rapito, y lo juraré si necesario fuese, que no soy ministerial, pero no puedo ver ciertas cosas.

¡Mire V. que reñir á nuestros mayordomos porque nos ponen los comestibles más baratos!

¡Vamos, hombre!

Y ahora que me he desahogado, me quedo tranquilo.

PICARRO.

PARECE IMPOSIBLE!

con el Ministro...

—Buenas tardes, hija mía.
—¿Qué es eso? ¿Qué te ha pasado?
¡Vienes enferma! Responde.
Ese semblante tan pálido
y esa tristeza revelan
que te ha sucedido algo.
—En efecto, espósta mía;
malas noticias te traigo.
Estoy cesante.

—¿De veras?...
¡Es imposible!... Son tantos
los elogios que prodigan
á tu conducta, que... vamos,
no creo yo que los jefes
te den al fin ese pugo.
—Pues hija, no hay más remedio
que arerlo... y aguantarlo.
—Si apenas vivir podemos
con seis mil reales al año,
¿qué vamos á hacer ahora?
¡Quieres decir cómo damos
de comer á nuestros hijos
mientras te falta trabajo?
—¡Y estando precisamente
llenos de deudas y atrasos,
sin un amigo que quiera
tendernos piadosa mano!...
¡Ah! ¡Cumpla usted sus deberes,
siendo laborioso y apuro,
hasta lograr que le llamen
«el alma del negociado»,
para que al fin llegué un día
en que un acuerdo arbitrario,
hijo de torpes venganzas,
entre personajes vándalos,
venga á llenar de miseria
el hogar de un hombre honrado!...

—Esposo mío, ten calma.
—Con eso, ¿qué adelantamos?
—Dios velará por nosotros.
—¿Y á quién dirás que le han dado
la plaza que yo servía?
Pues al que vive aquí abajo,
que dicen que es un vicioso,
sobre ser un mentecato,
que perderá en una noche
lo que cobre en todo un año.
—¿Y es posible tal infamia?
—Sí tal, porque el agraciado
es hijo de un influyente
senador y propietario,
que tiene amistad antigua

—Dios santo!...
¿Que se hagan tales injurias
en unos puestos tan altos!

II

—Gracias á Dios que al fin tengo
la residencia en mis manos...
Mas ¿qué ventura! ¿A mí una plaza
de seis mil reales escasos?
Poca cosa me parece
para quien es... pero, vamos,
quiere decir, que mi Lola
será la que pague el puto,
pues yo tenía esperanzas
de otro de cinco mil á seis;
pero todo se reduce
á que reduzca mis gastos
con esa zalamerilla,
cuyo amor me tiene escualdo.
¡Soy con ella más dichoso!...
Por cierto que, bien mirado,
ya podía el tal Ministro
haberme dado otro cargo.
Gracias á que yo no pienso
hacer el primo ni el ganso,
asistiendo á la oficina
como esos pobres cuitados,
que por servir al Gobierno
se pasan tan malos ratos...
verbi-gracia, mi vecino,
el del piso sotabanco.
En fin, aquí lo importante
es ir á cobrar los cuartos,
aunque el sueldo es tan mesquino,
que no sé si renunciarlo;
¡al fin, obra de un Ministro,
que por ruina y por ruina,
merece que el mejor día
le lleven todos los diablos!...
Conque, voy á ver á Lola
y á darle cuenta del caso,
para ir después al Casino
á ver si esta noche gano.

Lectores míos, el hecho
que es asunto de los cuadros
que acabáis de ver en forma
de monólogo y de diálogo,
no es ningún cuento de viejas,
sino un hecho real y exacto.

¡Y ante absurdos tan enormes,
ante tan graves escándalos,
nadie protesta con fruto;

todos viven lamentando
que se hagan esas bajezas
desde unos puestos tan altos!

SURSUM CORDA.



—¿Qué son los petardos *monstruo*
de que nos habla la prensa?

—¿Qué han de ser? Unos petardos
del tamaño de Aguilera.



Hace lo menos ocho días que los periódicos no citan para nada al Sr. Navarro Rodrigo.

¿Será cierto que el mundo está próximo á desquiciarse?

¡Dios mío! ¿Como vamos á soportar la existencia si no se nos dan noticias diarias de este importante hombre público?

Esto de no saber á qué hora almuerza y cuál es su actitud política, basta para desesperar al país.

—Anda, hijo mío; vamos á dar una vueltecita por ahí—dice un padre á su hijo.

—No, papá—contesta el muchacho,—mientras no sepamos si le dan un puesto al Sr. Navarro Rodrigo, yo no salgo de casa ni quiero tomar alimento.



¿Cuaja la unión liberal
ó se deshace y aborta?

¿Que sí? ¿que no? Me es igual,
quiero decir, no me importa.



Dícese que el Sr. Alonso Martínez está indispuerto.

Lo comprendemos. Es hombre que se pasa la vida indisponiéndose... con todo el mundo.



¡Cielos, que angustia! Esa partida
¡Cielos, que afán! me causa horror,
¡Montero Ríos y si no vuelve...
va á Lourizan!! ¡tanto mejor!



El Gobierno ha obsequiado al Infante D. Antonio, con motivo de su próximo enlace, ascendiéndole á capitán.

El Gobierno, previsor en alto grado, no quiere que se case nadie de subalterno, porque el sueldo es corto.

Y de teniente abajo, no hay derecho á viudedad.



El Nuncio ha entregado á D. Antonio un breve del Santo Padre, confiriéndole la cruz de Cristo.

Sí, sí; bueno es D. Antonio para que le vayan con breves.

Precisamente, es el hombre más lato de este mundo.

Véase, si no, el prólogo del libro *Autores dramáticos*,

En el cual nos da la lata.



—¿Por dónde va V. á salir?—
le preguntaban á un chico
candidato del Gobierno
por yo no sé qué distrito.
Y él, que es la suma inocencia,
bajando los ojos, dijo:
—Yo salgo por mi señora,
que es amiga del Ministro.



Bajo la presidencia del Sr. Beránger, se ha reunido el Centro técnico de la Marina.

No han ocurrido desgracias personales.

Es decir, no ha pronunciado ningún discurso el Sr. Beránger.



Si te dicen que hay justicia,
anda, ve y dile á los hombres,
que don Zoilo, con ser Pérez,
no se sentará en las Cortes.



Se lamenta Sedano, y con razón,
de que en toda política fracción
la gente más granada
tiene siempre á su prensa abandonada.

La culpa es de la prensa
que levanta é inciensa
á tantos majaderos y salvajes
de varias castas y distintas zonas
que la dan por ahí de personajes
no siendo ni aun personas.



La Epoca, como siempre:

«Los conservadores hicieron patria, ejército, disciplina, crédito, administración, todo.»

¡Todo!

Luego también hicieron barbaridades.



Aún el Bizco del Borge
sigue en sus trece;
le buscan los civiles
y no parece.
El ocultarse
será porque no quiera
civilisarse.



Noticia:

«El Sr. Alonso Martínez está indispuerto.»

Sí, ya lo sabíamos; con D. Venancio González.



El último domingo no hubo en Málaga más que las siguientes novedades:

Un homicidio.

Tres riñas de las que resultaron igual número de heridos.

Otra rifa sin consecuencias.

Ocho robos.

E infinidad de escándalos y atropellos.

Adiós, Málaga la bella,
tierra donde yo nací...

(¿Quién se va á quedar en ella
si da en continuar así?)



Los izquierdistas tuvieron días pasados una reunión electoral, ¿dónde dirán VV?

En el establecimiento de baños del Niágara.

¡Y se quedarían tan frescos!

Pero, así, ¿cómo quieren hacer entrar en calor al cuerpo electoral?



—¿Por dónde sales, Lumbreras?
—Yo por Coria; es mi distrito.
¿Y tú por dónde, Agapito?
—Yo saldré... por peteneras.



—Andai pas si yo llevo á D. Manuel á los Carabanchales en el carro, una vez que fué allí á conspirar y comerse una pasita con los a vigos. Conque yo caculo que si viene, lo menos me ha de dar una bufolería.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y con dens

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS Y VIÑETAS Y CALIGATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid: Trimestre, 3 pesetas; semestre, 5; año, 10 —Provincias: Semestre, 5 pesetas; año, 12 —Extranjero y Ultramar: Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe. En provincias no se admiten por menos de seis meses. Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles. A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

MADRID POLÍTICO

PERIÓDICO SEMANAL, POLÍTICO, SATIRICO, ILUSTRADO

Se publica los miércoles

Y SE DARÁ COMO REGALO Á TODOS LOS SUSCRITORES DEL «MADRID CÓMICO»

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 25.—A los corresponsales y vendedores, 10 céntimos número. Este periódico, complemento del *Madrid Cómico*, está redactado é ilustrado por todos los colaboradores y dibujantes de este. A los señores corresponsales que lo sean de ambos se les remitirán las cuentas unidas y en las mismas condiciones. Los señores suscritores del *Madrid Político* deberán atenderse á las observaciones insertas en el anuncio del *Madrid Cómico*.—Toda la correspondencia al administrador.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Barquillo, 22, primero, izquierda.—Despacho: Todos los días de diez á cuatro